



El Boletín

CARLISTA

de Madrid

Navidad 1999

Nº 47

Felices y cristianas Navidades.

**Felicísimo nuevo siglo a todos,
correligionarios y amigos,
en que veremos, -estamos seguros-, el triunfo de nuestros ideales
de la Causa de DIOS, PATRIA Y REY LEGÍTIMO**



LA FESTIVIDAD DE SAN CARLOS BORROMEIO, EN MADRID

Fue sin duda San Carlos Borromeo, Patrón de la Dinastía Legítima de España, quien auspició que la tarde-noche del último día 4 de noviembre, en la que los carlistas de Madrid nos reunimos en la Iglesia de San Fermín de los Navarros para celebrar su festividad y recordar a quienes ostentaron de forma legítima el Trono de España, fuese de las mejores de este indeciso otoño de 1999. La Parroquia de San Fermín de los Navarros siempre es bonita y acogedora, pero cuando su presbiterio se adorna con las banderas...es impresionante, es el marco adecuado para volver a oír al coro de Leoz, el canon en latín de boca del venerable padre Baltasar Pérez Argos, S.J., capellán del "Círculo Carlista San Mateo", de Madrid, quien además volvió a sorprender a todos, a pesar de sus muchos años, con su verbo apasionado, recordando que sólo los carlistas conservan, conservamos, la esencia del pensamiento político cristiano, pues buscamos el reinado social de Cristo.

Fue un espectáculo solemne y brillante gracias a la presencia masiva de los carlistas madrileños: la Junta del Círculo de Madrid prácticamente al pleno (solamente faltaba Mariano Lamamié de Clairac, enfermo) con Alfonso Triviño, Rafael Gamba, Martínez Quesada, Emilio Malumbres, Luri, Vives, Javier Vildósola, María Uriarte, J. Lizarza, José A. Gallego, etc.; la de las Juventudes Tradicionalistas, con Miguel Angel Latasa, Javier y Carlos Pérez-Roldán, Javier Tarín, Federico Villa, Jorge Fernández-Picazo, Miguel Angel Cruz, etc., y muchas personalidades del Carlismo madrileño de siempre, Carlos de Oñate, conde de Goyeneche; Manuel Vieitez y señora; Eva Guinea; Benito Tamayo; Pérez-Roldán, José A., Mercedes Utrilla y esposo, el coronel Hernández del Pozo, "el requeté", como siempre le han llamado, los también coroneles Gabriel Rodríguez y Celestino García; amigos como Alfonso Bullón, marqués de Selva Alegre, José Luis Vázquez de Padura, Antonio Sánchez, Daniel Sanmartín, Félix Morales, Angel Maestro, Antonio Gibello, etc. etc.

Las lecturas fueron bien leídas y entonadas por el joven Carlos Pérez-Roldán, así como las preces recordando a los Reyes, y haciendo una invocación final a la dinastía de los carlistas, que "no se extinguirá jamás"... Al alzar se oyeron los toques solemnes, majestuosos de la Marcha Real, que ya no se oye, salvo en los partidos de fútbol, siempre mal tocada y como con prisa, que la hace sonar a charanga. En nuestra Iglesia sonó como solía, poniendo la carne de gallina a quienes todavía se sienten patriotas. Nos lo decía Félix Morales, emocionado. Y al final, después de la Salve, en latín naturalmente, el Oriamendi, cantado por la Coral, con todas sus estrofas, como se debe cantar.

Una gran celebración, digna de la festividad de San Carlos Borromeo, celestial patrón de nuestros Príncipes, los Reyes legítimos de España.

La 1ª Bandera de España: La Cruz de Borgoña

(V)

El día 26 de abril de 1506 llegaban a La Coruña, Don Felipe y Doña Juana, duques de Borgoña, con ellos 3.000 *lansquenets* alemanes y 150 arqueros borgoñones a caballo, escolta personal de Don Felipe, todos bajo las órdenes del Conde de Fürstenberg. Los duques de Borgoña permanecerían en La Coruña un mes, saliendo luego dirección sur para llegar a Verín el día 13 de junio, siguiendo así la táctica recomendada por Don Juan Manuel de no precipitarse, buscando, de un lado, el ir aumentando sus fuerzas y la estimación de los que habían de ser sus súbditos y por otro lado el debilitamiento de Don Fernando. De hecho, la mayoría de la nobleza castellana se decidió por Don Felipe y Doña Juana, a quienes los duques de Medinasiona, Benavente, Nájera y Béjar, los marqueses de Villena, Astorga y Priego, el conde de Ureña, etc, no solo enviaron su apoyo, sino en muchos casos tropas.

Don Fernando, que se había establecido en Burgos, informado del cariz de los acontecimientos y consciente de los escasos apoyos con los que contaba en Castilla, entre ellos, el duque de Alba, el marqués de Denia, el conde de Cifuentes y el Arzobispo de Toledo y no queriendo tampoco una guerra civil, decidió salir en busca de su yerno, a través de los montes de León, virtualmente desarmado, escasamente acompañado y en son de reconciliación.

La entrevista tuvo lugar en una alquería en las afueras de Remesal (Zamora), el día 20 de junio de 1506. A Don Fernando le acompañaban tan sólo unos pocos nobles, mientras que a Don Felipe le seguían 9.000 hombres. El óleo que recoge esa escena histórica, se encuentra en el castillo de La Folie (Bélgica) y en él no sólo queda fielmente reflejada esa desigualdad numérica, sino lo que en este caso a nosotros más nos interesa, como ondean, por encima de las cabezas de la masa de hombres que siguen a Don Felipe, no sólo el pendón de Castilla, sino los estandartes en los que se enseña la Cruz de Borgoña.

J.A.G.



BANDERAS DEL REQUETÉ EN MADRID

El banderín del Tercio de “El Alcázar”

La Providencia a veces teje curiosas coincidencias. Una de ellas tuvo ocasión en el Acto Nacional que los Círculos Carlistas de toda España convocaron en el Cerro de los Ángeles el pasado 24 de octubre. Allí, en el centro geográfico de España, se celebraba el último acto carlista, de carácter nacional, del siglo XX, con el propósito de reafirmar la existencia del Carlismo, que atraviesa ya dos siglos de nuestra historia y se dispone, con fuerzas mermeadas pero alentado de esperanza sobrenatural, a continuar presente en el siglo XXI.

En el Acto se rendía además homenaje a los Tercios de requetés de El Alcázar y Cristo Rey, que en enero de 1937 recuperaron, con la 6ª Bandera de la Legión, el Cerro de los Ángeles de manos de los rojos, y unieron para siempre las boinas rojas con el monumento al Sagrado Corazón, que simboliza, mejor que cualquier otro lugar, la esencia católica de España y el ideal carlista del Reinado Social de Cristo.

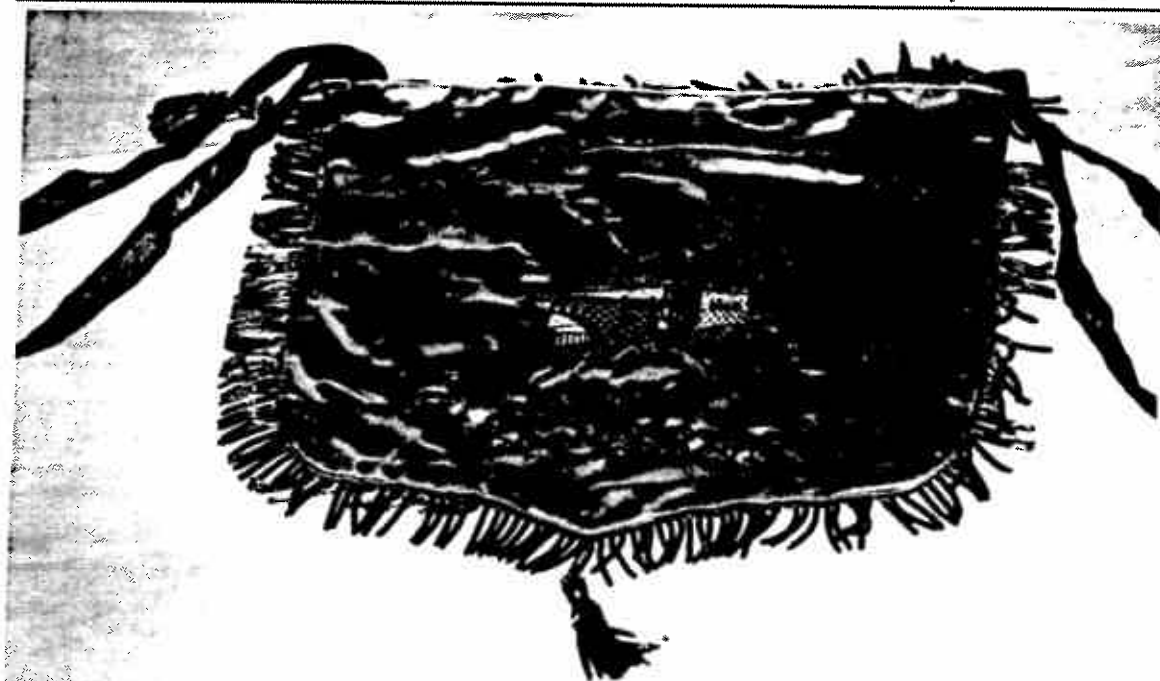
La víspera del Acto, apenas unas horas antes, cayó en mis manos, procedente de un coleccionista de objetos militares, el banderín del Tercio del Alcázar, llegado hasta nuestros días no se sabe después de qué avatares. En su lado principal, la bandera de España con el escudo de la Monarquía tradicional. En su reverso, el nombre del Tercio, bautizado para inmortalizar la gesta del Alcázar de Toledo, cuya silueta se recorta sobre el fondo de las aspas de San Andrés.

El Tercio del Alcázar fue creado en el frente de Madrid en los meses finales de 1936, a impulsos de importantes personalidades del Carlismo, como Aurelio González de Gregorio y el propio Fal Conde, y por orden directa del general Varela. Su historia militar se desarrolla en los frentes sur y suroeste del acoso a la capital, y más tarde en la batalla del Ebro, donde sufriría abundantes bajas, hasta llegar, descolgándose por la Sierra de Espadán, a tierras de Valencia, en cuya capital desfilaría triunfal en los días de la Victoria. En primera línea el comandante D. José Sanz de Diego, militar y acendrado carlista, y entre sus oficiales el joven alférez Rafael Gamba Ciudad, hoy señera figura del pensamiento tradicionalista.

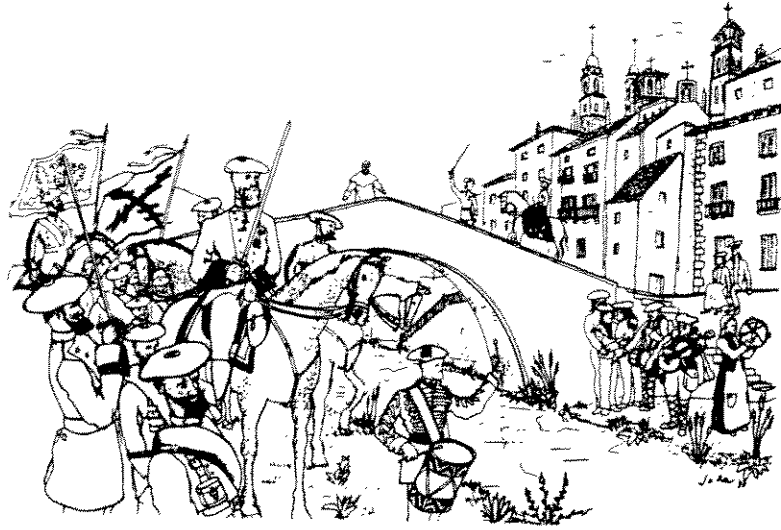
Y todos estos elementos concurrían ahora, por una de esas coincidencias sorprendentes -que quizás no sean tales en el plan divino que gobierna la historia-, en este Acto carlista del Cerro, a la sombra del monumento sagrado, pétreo testimonio del fervor católico de un pueblo -y también del odio anticristiano de la Revolución-, rodeado de boinas rojas en sus viejas y en sus nuevas generaciones, de la lealtad acrisolada de los combatientes de entonces, y de la promesa de los rostros juveniles, y aún infantiles, con los que el Carlismo pone su pie en el nuevo milenio. Difícilmente se podrá conjugar mayor valor simbólico que el del sencillo acto improvisado, en el que Rafael Gamba hacía entrega del recobrado banderín del Tercio -de su Tercio- a un pelayo, convertido en heredero de la multiseccular misión histórica del Carlismo, con la imagen de Cristo Rey como albacea, para hacerlo llegar al mundo que entra en su nuevo siglo.

Así lo sentía el que esto escribe cuando, con honda emoción, me aproximaba al micrófono que se me brindó; cuando veía a mi hijo Javier, de doce años, acercarse con su boina roja; cuando notaba el pulso tembloroso de Rafael al sostener el banderín de su juventud en sus manos; cuando la Tradición, representada con toda legitimidad en el estandarte de un Tercio de requetés, se transmitía de unas manos arrugadas a otras casi inéditas, en esa amorosa entrega de lo mejor de cada generación, que es lo que cabalmente llamamos Tradición y Patria.

JAVIER URCELAY



Evocación de Estella



LEGITIMIDAD Y CONDECORACIONES

Reproducimos con adhesión la protesta que publica el Boletín "Reino de Valencia" contra la última genialidad de D. Carlos-Hugo de Borbón-Parma. El Príncipe felón que rompió con el Carlismo y a quien ni su santa madre consintió en recibir a la hora de su muerte.

La legitimidad dinástica no es un uniforme que se luce o arrumba, a capricho, según convenga. La legitimidad se posee o no. No hay término medio. Por eso, en su ejercicio, no existen intervalos ni días de reposo. No es fácil perderla, pero aún es mucho más difícil recuperarla, una vez perdida. Y en cualquier caso, no es el propio interesado el llamado a dictaminar si ha acumulado méritos estrictamente necesarios, rectificando pasados errores, para recobrarla.

Para entendernos: si se me ocurriera suscribir la concesión de condecoraciones y medallas a troche y moche, sería acusado justamente de usurpar competencias y funciones que no me corresponden. Carezco de la legitimidad debida para hacerlo. Pues eso mismo acaba de suceder. Quien un día quiso ser príncipe, para devenir luego en líder socialista, más tarde en presidente del partido, pasando a continuación a ser simple militante, y acaba finalmente diluido en el magma de sus propias contradicciones, ha tenido el atrevimiento de crear nuevos miembros de la Orden de la Legitimidad Proscrita. Dejando a salvo el honor y los merecimientos de los condecorados, que no cuestiono, una frivolidad imperdonable, un delirante sarcasmo. ¿Cómo puede conceder estas condecoraciones quien, en rigor, no tiene derecho a lucirlas? Porque el príncipe que renunció a la legitimidad, enlodando la limpia historia de los reyes carlistas, y masacrando la doctrina que aquéllos mantuvieron incólume durante mucho más de cien años, no puede atribuirse un puesto en su línea sucesoria ni obrar desde tal presupuesto.

El carlismo, en cualquier caso, merece más respeto. Los carlistas, comenzando por los que se han hecho acreedores al reconocimiento público por su trayectoria vital al servicio de la Causa, más consideración. Los juegos se practican en otros campos, no en el carlismo. Esto es lo menos que cabía esperar de quien, en algún momento, encendió nuestra esperanza.

No quiero extenderme más en este lamentable episodio. Queden estas líneas como enérgico rechazo a quien no supo ser nuestro príncipe, ni ha sabido ser, en el exilio —que su rey, no el nuestro, le ha levantado—, el rey de todos los carlistas.

L.P.D.

HOMENAJE A DON JUAN VÁZQUEZ DE MELLA

El pasado 10 de noviembre ha tenido lugar en Madrid, en la Plaza de Vázquez de Mella, un homenaje al justamente llamado “Verbo de la Tradición Española”. La estatua, colocada durante muchos años en la pequeña Plaza de Platerías Martínez, donde viviera el insigne pensador, fallecido el 26 de febrero de 1928, ha sido trasladada a la Plaza que lleva su nombre, recientemente remodelada por el Ayuntamiento de Madrid. El trabajo realizado ha sido excelente. La Plaza estaba perfectamente iluminada en la tarde del día del homenaje.

El acto se había organizado por el Centro Asturiano de Madrid y las Asociaciones tradicionalistas “Centro de Estudios General Zumalacárregui”, las Juventudes Tradicionalistas y el “Círculo Carlista San Mateo”. Presidían el del Centro Asturiano, D. Cosme Sordo, y el del Círculo Carlista, D. Alfonso Triviño. Vimos a ilustres correligionarios, como Gamba, Goyeneche, Pérez Roldán, Zamanillo, Malumbres, Martín Amores. Por las Juventudes Tradicionalistas, una digna representación juvenil, tocados todos sus componentes con las boinas rojas.

La corona de laurel con la bandera española y los nombres de los organizadores, fue colocada por un valiente fotógrafo que subió a la estatua y la puso alrededor del cuello de Vázquez de Mella. La noche estaba muy fría, por lo que alguno comentó irónicamente: “No se enfriará así el pensador, con la garganta tan bien protegida”. Otro, más realista, dijo: “Nadie nadie podrá quitarle la corona del homenaje”.

Se procedió a la lectura de un texto de Vázquez de Mella sobre la Tradición, y los Presidentes recordaron, el primero el pensamiento del gran orador, y el segundo su asturianía.

Fue un homenaje de carácter íntimo, pero muy emotivo, el celebrado en Madrid.

PÁGINA WEB del “CIRCULO CARLISTA SAN MATEO”

PÁGINA: w.w.w.ctv.es/USERS/c.carlista.sm.

CORREO ELECTRÓNICO: c.carlista.s.m.@ctv.es

VII PREMIO DE HISTORIA DEL CARLISMO "Luis Hernando de Larramendi"

Antonio Manuel Moral Roncal. "*Carlos V de Borbón (1788-1855)*". Madrid, Editorial Actas, 1999.

El oficio de historiador ha llegado a ser sumamente paradójico en nuestros tiempos. Actualmente se nos dice que la sociedad occidental tiene una mentalidad completamente ahistórica y que se ha elaborado la primera cultura amnésica en la historia del mundo. La sociedad contemporánea ya no lee en el sentido clásico, y no se interesa en textos sino en sensaciones e imágenes visuales. Hasta cierto punto parece que es así, pero por eso es aún más importante la vocación de una entidad como la Fundación "Luis Hernando de Larramendi" de alentar el estudio histórico, y específicamente el estudio del Tradicionalismo español.

En el espacio de unos pocos años, ha estimulado aportaciones muy significativas a la historiografía del Carlismo, premiando toda una serie de obras básicas y logrando una contribución muy importante al renacimiento de la historiografía carlista durante la última parte del siglo XX. El Premio Larramendi ha galardonado un elenco distinguido de investigaciones básicas en algunos de los temas más destacados de la historia del Carlismo, monografías, biografías de algunos de sus más sobresalientes representantes y estudios de su doctrina.

Su historia no es, después de todo, un tema más, en un campo cualquiera. Es el estudio de uno de los aspectos más fundamentales y más significativos de la historia de España durante estos dos últimos siglos. La cultura y la historia de España tienen gran duración y también una gran diversidad y exactamente esto -la duración y la experiencia de la historia y cultura de España- son lo que el Carlismo ha representado.

No creo que sea necesario insistir en la importancia de Carlos V de Borbón. No hay figura más importante en la historia del Carlismo que la del rey fundador del movimiento tradicionalista y de su dinastía. Pero aunque hay centenares de obras que tratan en parte de su vida, las que las narran son viejas e inadecuadas, casi todas del siglo pasado o de la primera parte del siglo XX.

Por eso la importancia de esta obra nueva de Antonio Manuel Moral Roncal, que constituye la primera investigación plenamente científica. El autor es profesor de historia en la Universidad de Alcalá de Henares y, aunque joven, un historiador ya prolífico. Ha publicado un estudio muy sistemático sobre "Gremios e ilustración en Madrid" en la última parte del siglo XVIII y la primera parte del XIX, y también la obra "El reinado de Fernando VII en sus documentos". Es director de "Historia Abierta" y secretario de la revista "Aportes".

No se trata de una mera narración de la larga vida del rey D. Carlos, sino de un estudio completamente sistemático muy amplio y completamente investigado en una veintena de archivos, algunos de ellos muy lejos de Madrid. Como trabajo de investigación es así totalmente superior a cualquier libro anterior.

Es además una obra objetiva, equilibrada y mesurada. Presenta la biografía completa de Carlos V, tanto desde el punto de vista personal como político. Nos ofrece un D. Carlos incomparable en todas sus épocas y dimensiones, de niño, de viejo, en su educación, en sus matrimonios, en sus ideas, su historia política y su actuación militar.

Es muy frecuente que un estudioso, después de tanta investigación, entregue al lector un mamotreto de datos fundamentalmente indigesto, pero el profesor Moral Roncal es un historiador ya maduro que ha escrito un libro compacto, bien dimensionado y de una lectura relativamente amena.

Es un dignísimo ganador del Premio Larramendi y una contribución muy fundamental a la historiografía del Carlismo. Nuestra felicitación al autor, de quien esperamos otras obras importantes de la historia carlista en el porvenir.

STANLEY G. PAYNE

EL CISMA MELLISTA: HISTORIA DE UNA AMBICIÓN POLÍTICA

ACCESIT DEL VII PREMIO DE HISTORIA DEL CARLISMO "LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI"

Vázquez de Mella protagonizó en 1919 la ruptura política con el Rey carlista Jaime III. Se separó del partido jaimista y fundó uno nuevo. Son poco conocidas las razones exactas del cisma.

Creemos que las razones de fondo están en relación con el desgaste del Carlismo como opción política en un marco nacional amenazado por las sacudidas revolucionarias y las contradicciones de los doctrinarismos liberales.

En el período que va desde 1909 hasta 1922 se pueden observar las tensiones que crean los intentos de modernización de la maquinaria partidista y del acervo ideológico del Tradicionalismo español. Es quizás la etapa más oscura del Carlismo *posclásico*. Dicho estudio no se había realizado antes, pues la historiografía de este período, es prácticamente inexistente o poco profunda. La falta de interés se debe en parte a las reticencias mostradas por los historiadores afines al Tradicionalismo en tratar una época cuajada de escisiones y de querellas intestinas. Salva, por tanto, nuestro estudio este gran vacío historiográfico mostrándonos un Carlismo vacilante y en crisis en medio de las luchas parlamentarias, bien diferente del de sus episodios bélicos, y mostrándonos, también a un Mella preocupado en transformarlo en un proyecto político sugestivo, moderno y regenerador, desentendido del legitimismo dinástico.

Mella será el artífice encargado de elaborar uno de los proyectos políticos más sugestivos y modernos -de mucho mayor calado que el integrista- para realizar, con posibilidades de éxito, la instauración de la política tradicionalista en España al margen de la *insoluble* cuestión dinástica. El proyecto político de Mella debe inscribirse dentro de la marea antiliberal y autoritaria europea que rodeó a la Gran Guerra, estando caracterizado dicho proyecto por la incorporación doctrinal de una serie de ideas ajenas al Tradicionalismo político español, y procedentes de pensadores como Charles Maurras y Joaquín Costa, lo que indudablemente influyó en su formulación política.

Dicho proyecto político consistió, esencialmente, en la formación de un núcleo tradicionalista cuya pertenencia al mismo se realizaría en tres categorías, de mayor a menor, según el grado de aceptación de un programa máximo tradicionalista instituido por Mella. La referencia tradicionalista fue, por ello, la condición esencial para la pertenencia al núcleo, lo que hacía adquirir a sus fuerzas políticas la condición de *verdaderas o extremas derechas*. Quiso arrastrar en pos de la misma a las fuerzas de la derecha del Régimen alfonsino, en especial aquellas que tuvieran las lindes políticas más cerca del *corpus* doctrinal tradicionalista.

Dado que ni Alfonso XIII ni Don Jaime podían llegar a aceptar dicho proyecto político, según Mella, se negó cualquier adscripción dinástica ya que la primera lo desvirtuaría por su liberalismo, y la segunda lo echaría a perder por su encadenamiento a una rígida y ortodoxa relación política, cuando lo que se necesitaba, precisamente, era una adscripción superadora del tradicionalismo mellista.

En el fondo, por tanto, el proyecto de Mella buscaba el planteamiento de un Tradicionalismo que estuviera por encima de la secular confrontación del carlismo ortodoxo con el alfonsismo liberal.

Juan Ramón de Andrés



EN LEIZA, DE NUEVO

Estábamos convocados a las 12 de la mañana del sábado, 27 de noviembre, en un recodo de la antigua carretera que desde Leiza se dirige a tierras guipuzcoanas. Allí, todavía en tierras de Navarra, apenas a 150 mts. de la línea que separa ambas comunidades, se erige la lápida que recuerda al primer caído de nuestra Cruzada, el único que murió en tierra de Navarra, Joaquín Muruzábal. Su recuerdo y la inmensa humanidad y valentía de nuestros actuales héroes de Leiza, Rosario y Silvia Baleztena, Pello Urquiola y Silvestre Zubitur, habían sido el motor que había movido a los que allí nos íbamos encontrando.

La mañana era fría, pero desde luego, dado el lugar y la fecha, era un día bueno, muy bueno, seguro resultado de la intercesión que por nosotros hicieron en el Cielo tantos Mártires y Santos como allí tenemos. La Santa Misa, al pie de la carretera y del puente de Urto, la celebró otro héroe de los de hoy, que los hay, el Padre zarauzarra Sebastián Urbieta, que desoyendo los consejos médicos se encontraba allí, el primero, fiel a la cita.

Estábamos además de los leizarras, representaciones de los Círculos Carlistas Independientes de Álava, Vizcaya, Navarra y de Madrid, Armentia (Angel), Arrizabalaga (Miguel Angel), Lizarza (Javier y Joaquín), Gallego (Antonio), Pérez-Roldán (Javier), etc., e incluso una representación de la C.T.C. con Ibáñez (Carlos), J. Garisoain y Morte (Javier) al frente, todos superando diferencias, a veces grandes, para homenajear a nuestros héroes. Y llegaron mensajes de Valencia, de la capital y de Chiva, y de Marbella (Antonio Lizarza). Y no faltaron los hermanos Muruzábal, Ramón y José Mari, pañetes del heroico requeté. En total, unos 60, número que a algunos les puede parecer escaso, pero sólo a aquellos que, por ignorancia son incapaces de comprender la importancia que tiene medio centenar de boinas rojas reunidos en el corazón del independentismo vasco.

Tras la celebración y nueva bendición del monumento a Joaquín, fotos y canciones, para dirigimos luego todos juntos a una sidrería cercana para degustar alubias rojas, riquísimas, bacalao y buen chuletón. A los postres, discursos; por deseo de los organizadores actuó de director del acto, Armentia, quien además lo cernaría. Hablaron Zubiaur (José Angel) que glosó la figura del héroe navarro, Morte, Ibáñez y Lizarza. Y recitó sus versos Pello. Las palabras finales, fuertes, valientes del alavés Angel Armentia. Se dijeron cosas importantes, pero todo quedó oscurecido por la emoción que se veía en los ojos de Silvestre y Pello, que no podían contener las lágrimas. Sólo por eso, valía la pena cualquier esfuerzo.

Como cierre, el Oriamendi; la tensión emocional del acto y su prolongación, mucho más allá de lo previsto, impidió oír el acordeón de Javier Vives. Luego despedidas, conversaciones importantes buscando esfuerzos comunes y cada uno a su casa, pero con el corazón henchido de satisfacción y con la firme convicción de que si, desde Leiza, se nos llama, volveremos cuantas veces haga falta.

El corresponsal, A. VILLOSLADA

RECORDANDO A JOAQUÍN MURUZÁBAL

*Naparroa ta Gipuzkoako
mugan zegoen jarria.
Da Joakin Muruzabalena
bera zen hil harria.
Etsaiak malluz txikitu dute
ez da ez arrigarria.
Da guk Karlistak iarri diogu
ondoan beste bat berria. (Bis)*

*Muga hortan egiña zuen
lehen borroka esia.
Alde batetik falsoak eta
bestetik ongi jaio guzia.
Da Joakin Muruzabal
bera izan zen lenbizia.
Jainkoa ta Españiangatik
eman zuana bizia. (Bis)*

*Bigarren aldiz autsi dute
urte beten barrenean,
zer egiten duten ez dukite
herriaren uurrean.
Burrenean duten odol txar orrek
bultzatute geienean.
Hlakouri errespeto bat,
Jaikouren izenean (Bis).*

*Odol txar orrek eraginda
azkenen arriak joka.
Gure artean gertatzen data
iñork ere ezin uka,
Okasioa asten errexa da
bañan gero ezin buka.
Nasionalismoak, mundua
osota galduta dauka. (Bis)*

*En la muga de Guipúzcoa y Navarra
estaba la lápida de Joaquín Muruzábal.
El enemigo la ha roto a martillazos
y no es de extrañar.
Pero nosotros los carlistas
le hemos puesto otra,
en su lugar.*

*En esta muga tuvo lugar
el primer enfrentamiento.
Por un lado estaban los falsos
y por el otro los bien nacidos.
Joaquín Muruzábal fue el primero
en dar su vida por Dios y
por España.*

*En menos de un año
han roto por segunda vez,
No saben lo que hacer
delante de la gente del pueblo,
la mayoría de las veces es,
por la mala sangre que llevan dentro.
Un respeto a los muertos
en nombre de Dios*

*Empujados por el odio y la mala sangre
al final le da por romper las piedras.
Esto ha sucedido entre nosotros
y nadie podemos negarlo.
Es fácil empezar un desvarío
pero no tan fácil terminarlo.
El nacionalismo es la madre de todas
las guerras y no podemos apoyarlo.*

De verdad que somos pocos

Pero somos pocos, porque ser carlista,
exige ser fuerte y valiente.
Los que tenemos fe en Cristo,
estamos condenados a ir contra corriente,
en contra de ese podrido ambiente,
en contra de los que tienen
malas ideas en la mente,
en contra de los que viven,
por y para el nacionalismo solamente,
nosotros respetaremos, pero jamás
apoyaremos a esa gente.
El Carlismo, no quiere llegar al dicho de
diente por diente,
pero si llega ese momento,
con la ayuda de Dios y
como hicieron nuestros padres,
sabremos hacer frente.

PELLO URQUIOLA

Ramón Guzmán Guerrero,
dignísimo andaluz, carlista hasta los huesos

Murió el día de la fiesta de San Ignacio de Loyola -fundador de la Compañía de Jesús- en cuyo Colegio de Villasís se educó y estudió. Tenía una inteligencia portentosa. Hizo Derecho en Sevilla, en cuya Universidad maeserodriguense bebió la ciencia intensa y ancha de D. Francisco Elías de Tejada, catedrático de Derecho Natural y Filosofía del Derecho, quien le ofreció dirigirle las oposiciones a dicha cátedra.

Fui mediador de aquel ofrecimiento. Así, un día me encontré con D. Francisco en la Puerta del Sol de Madrid. Había sido también mi maestro, uno de los cerebros más valiosos del pensamiento español contemporáneo quien, como casi todos los sabios, rozaba a veces la locura intelectual. Iba andando, casi corriendo, a su peculiar y marchosa prisa y afeitándose públicamente mediante un pequeño rodillo mecánico con el que, a mano, se rapaba la cara sin complejo alguno. Los numerosos viandantes lo miraban atónitos.

Me paró y, precipitadamente, me "exigió" que, al regresar yo a Sevilla, dijera a Ramón Guzmán que tenía que ser su sucesor en la cátedra hispalense citada, y que para ello le telefonara rápidamente para concretar la "operación". Con gran alegría de amigo informé enseguida a mi tocayo sobre oferta tan codiciada por muchos. Pero me contestó al instante y rotundamente que no le interesaba el tema, porque lo que a él le divertía era la libertad intelectual y bohemia, escribir para nadie y sin sujeción a disciplina universitaria alguna.

Era un auténtico romántico de la filosofía, de la política y de la "cuestión social", como entonces se decía en expresión católica de León XIII. Era feliz, y se ganaba la vida únicamente impartiendo clases particulares a estudiantes, eso sí, muy nobles como los hijos de los Duques de Medinaceli; de los Condes de Gálvez o de José María de Parias y Magdalena Delgado.

Políticamente, Guzmán era carlista hasta los huesos, un soñador, a capa y espada, y defendía los derechos dinásticos de Don Carlos VIII de Habsburgo-Lorena y de Borbón, hijo de Doña Blanca. En Sevilla, la jefatura de carlosoctavismo la ejercía Ginés Martínez, un culto e intrépido zapatero carlista de la calle Torneo, esquina a la Puerta Real.

A la muerte del Duque de Madrid, Guzmán se retiró de la política y optó por la digna profesión de la enseñanza media. Casóse con Araceli Fluja Carmona, que le dio tres hijos. A los cuatro expresamos públicamente y con cariño nuestro profundo dolor. Seguro que descansa en paz.

RAMÓN ESPEJO Y PÉREZ DE LA CONCHA



El Boletín **CARLISTA**
de Madrid

C/ San Mateo, 12, 2º dcha.
28004 - MADRID

Suscripciones: 1.500 Ptas./año

Se recuerda a todos nuestros suscriptores que corresponde ahora la renovación de su suscripción. Por cheque bancario, por favor.

CARLISTAS MADRILEÑOS (XV)

Excmo. y Rvdmo. D. Félix Herrero y Valverde

N/Fuenlabrada (Madrid), 1772

M/Orihuela (Alicante), 1858

Después de ordenarse sacerdote y de sus primeros destinos, la Guerra de la Independencia le sorprendió siendo Párroco en la provincia de Guadalajara, donde tuvo la oportunidad de mostrar junto a su vocación religiosa, su acendrado patriotismo. Pocos años después su profesión le llevaría a la bella ciudad de Orihuela, situada en la Vega Baja del Segura y poseedora de una hermosísima y feraz campiña, cabecera del Obispado de ese nombre y de cuya catedral, sería nombrado Canónigo Doctoral y a la que su destino quedaría ya ligado para siempre.

Durante el Trienio Liberal (1820-23), fue designado Gobernador Eclesiástico de la Diócesis, para poder sustituir al titular del Obispado, expulsado por su oposición a las disposiciones del Gobierno liberal, pero sin poder evitar terminar por ser igualmente víctima de la persecución liberal. El triunfo del Ejército de la Fe, que devolvía a Fernando VII en todas sus prerrogativas, le llevó a ser preconizado Obispo de Orihuela en 1824. En 1825 estableció en su diócesis una *Junta de Fe*, al igual que había hecho D. Jaime Creus en Tarragona, tratando de paliar así la ausencia de la Inquisición. Pero dichas *Juntas fueron* declaradas ilegales por el Consejo Real, con la excusa de haberse establecido sin el conocimiento del Rey, y en septiembre de ese mismo año Calomarde, les ordenaba que se ajustasen a los límites establecidos en los Sagrados Cánones.

El día 21 de marzo de 1829 Orihuela, sufría un tremendo terremoto que destruyó buena parte de la ciudad y de las poblaciones de su huerta. Don Félix, tuvo entonces ocasión de demostrar que la caridad es el complemento perfecto de la intransigencia doctrinal y no sólo tomó parte activa y de forma incansable en la reedificación de las casas y pueblos destruidos, sino que llegó a asumir en muchas ocasiones la dirección de las obras, actitud que volvería a mostrar en el año 1834, cuando el cólera se ensañó con los oriolanos.

Ese mismo año de 1834, ya había vuelto a mostrar la firmeza de su carácter y convicciones, siendo uno de los pocos que protestó contra los artículos del *Reglamento de imprenta* de 4 de enero de 1834 con los que Cea Bermúdez, trataba de establecer una censura previa de publicaciones, tratando de impedir así que el clero pudiese manifestar su repulsa a la legislación antireligiosas del Gobierno de D^a. María Cristina. En 1835, era expulsado de su diócesis, pasando algún tiempo arrestado en Madrid, para luego ser desterrado a Francia, desde donde pasó a campo carlista, para ejercer su jurisdicción eclesiástica, en todos aquellos territorios de su diócesis dominados por las armas de Don Carlos. Dicha jurisdicción se ampliaría cuando el también desterrado Don Bernardo Francés Caballero, Arzobispo de Zaragoza, en carta remitida desde Burdeos, delegó en Don Félix su representación en todos aquellos territorios de su arzobispado en poder de los carlistas, autorización que Don Félix no dejó de señalar, cuando actuó en dichos territorios.

En 1837 fue designado por Don Carlos Vocal de la Real Junta Superior Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, permaneciendo en tierras del Bajo Aragón y Valencia hasta el final de la Guerra, emigrando a Francia en 1840, desde donde pasó luego a Roma

En 1847 regresó de su destierro en Italia, volviendo para vivir durante sus últimos años entre aquellos que tanto le querían, en Orihuela.

Es notable su *Carta Pastoral* publicada en 1833 (reeditada por la Librería Religiosa de Claret), dispuesta en forma de sencillos ejercicios espirituales para los cuarenta días de la Cuaresma, llenos de espiritualidad y que tuvo enorme éxito.